

Inés González

## **NOTICIAS DEL FUTURO** NO

Estamos en el año 2321 en Oviedo. Cova y Mateo, de 15 años, salieron en sus patinetes voladores a recorrer el famoso Campo de San Francisco cuando una luz cegadora iluminó el cielo y haciéndoles perder el control de los patinetes cayeron en un arbusto cerca del arco de la iglesia de San Isidoro.

Tras unos minutos inconscientes se despertaron, ambos desconcertados, pues habían recorrido el perímetro del parque desde arriba y nunca había andado por aquellos alrededores a pie. No tardaron en darse cuenta de aquel gigantesco arco que yacía en aquel lugar, a pesar de su antigüedad seguía conservando un estilo pintoresco, lo que le llamó la atención a Cova. Por otro lado Mateo seguía intentando ubicarse pero el dolor de cabeza que le había causado la caída no le ayudaba en nada. En ese momento ella cayó en la cuenta de que era la primera vez que veía ese arco, se dio la vuelta para decírselo a Mateo pero este se había quedado contemplando un cartel colorido colgado en unos árboles lejanos que traía: "Feliz 2023". No se habían dado cuenta hasta ese momento de que nada alrededor suyo era como en 2321. Había personas paseando animales por la calle; niños con bicicletas; un grupo de chavales con un altavoz con música y las calles con coches y autobuses y luces de navidad adornando las farolas y los árboles. Aquello era muy distinto ya que en su época los animales ya no se consideraban mascotas; los niños usaban patinetes voladores; la música ya no se escuchaba desde el año 2310; por supuesto ya no había farolas porque decían que gastaban demasiada energía y la necesitaban toda para construir la máquina del tiempo; los coches ya no se utilizaban, ahora todo el mundo usaba unos tubos para transportarse a su destino y las calles ya no lucían brillantes luces de navidad ya que por una parte ya no había presupuesto ni espíritu navideño. Aunque hubiésemos avanzado muchísimo en todo relacionado a la tecnología, cada vez nos habíamos distanciado más unos de otros, era como si todo fuese artificial, ni los árboles eran de verdad, eran como una especie de imitación ya que años atrás se habían talado todos.

Les gustaría tanto quedarse allí, todo parecía mucho mejor, pero tenían que regresar ya que sus familias estarían preocupadas. Entonces a Mateo se le ocurrió volver a donde el arco, a Cova le pareció también una buena idea, así que le preguntaron a una señora que pasaba por su lado donde se situaba aquel monumento. Tras seguir sus indicaciones llegaron por fin y se dieron cuenta de que el arco estaba distinto, era como si tuviera una tela transparente, quizá sea eso, pensó Cova, quizá sea el portal y tras cruzarlo regresemos a nuestro hogar. No tardó mucho en darse cuenta de que Mateo estaba ausente.

Cova- ¿Qué te pasa?

Mateo- No me imaginaba que sería tan agradable estar aquí. La verdad es que no quiero volver, ¿para qué? ¿Para qué todo siga como antes? No me apetece seguir haciendo como si no pasase nada, cuando más tiempo pasa es peor allí, cualquier día vamos a acabar con el mundo, no creo que aguante mucho más, lo estamos matando.

Cova- Ya lo sé, pero no podemos hacer nada, ¿quién nos va hacer caso?

Mateo- Como me gustaría volver a respirar este aire, ¿no lo notas? Es como si estuviese más limpio.

En ese instante a Cova se le ocurrió una idea, podían llevar algunas semillas y plantarlas en el futuro.

Mateo- es una buena idea, pero eso no va a cambiar nada.

Cova- Lo sé, pero por algo se empieza, cada vez iremos a más, las cosas no van a cambiar de la noche a la mañana, pero con esfuerzo seguro que lo conseguimos.

Y así lo hicieron, cogieron una variedad de semillas y cruzaron el portal. Con el paso de los años los árboles y plantas iban creciendo a lo largo de la ciudad. Cada vez más y más gente se paraba a contemplarlas maravillada.

Hasta que un día lo vieron, el primer árbol en años que se encontraba en el Campo de San Francisco.

Gracias a este gesto, las cosas fueron cambiando y no sólo avanzaba la tecnología si no que también la comunicación entre unos y otros. Y así las siguientes generaciones pudieron disfrutar de todas aquellas sensaciones y recuperar la ilusión por compartir más experiencias juntos ,que hacía décadas, se habían perdido.